

DESCUBRIENDO A

JULIO VERNE

EL HOMBRE QUE IMAGINABA
HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

+10

BEATRIZ MORENO PÉREZ
DAVID HERNANDO ARRISCADO

WEEBLEBOOKS





WEEBLEBOOKS

© 2019

Autora: Beatriz Moreno Pérez

Ilustraciones: David Hernando Arriscado

Corrección de texto: Esther Magar

<http://www.weeblebooks.com>

info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2019



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Descubriendo a Julio Verne

El hombre que imaginaba historias extraordinarias

Aquel domingo de invierno, Pepa se despertó alegre como siempre. Saltó de la cama, abrió la ventana y contempló el paisaje: había nevado; un manto blanco y espeso cubría los tejados de pizarra y las copas de los álamos. Mientras se trenzaba el pelo, pensaba en las aventuras que aquel día le depararía.

La joven desayunó y se fue a curiosear por los alrededores. Aunque en el pueblo no había muchos chicos de su edad, sentía que, gracias a su mente inquieta y a su espíritu aventurero, viviría momentos inolvidables.

Llegó el lunes. Pepa, radiante, se colgó la mochila en el hombro y salió de su casa. Canturreando, se dirigió a la escuela. Las clases le apasionaban porque cada día aprendía algo sorprendente.

Aquella mañana, al entrar, le extrañó ver sobre la tarima a un maestro nuevo, que sustituía a su profesora habitual. Le intrigaron su vestimenta descuidada y la teatralidad de sus gestos. Les explicó que la señorita Marta se ausentaría unos días a causa de la gripe y que él se haría cargo de la clase el tiempo que fuera necesario. Tras el desconcierto inicial, la mañana transcurrió con normalidad. Después del recreo, empezó la clase de Francés. Entonces la magia surgió.

Normalmente, estudiaban vocabulario, cantaban y bailaban canciones tradicionales, resolvían adivinanzas, pronunciaban trabalenguas... Pero ese día el maestro los sorprendió con una pregunta:

—¿Habéis leído a algún escritor francés?

—¡Yo conozco a uno! —exclamó Pepa—. Se llama Julio Verne. Escribe sobre temas increíbles.

—Pepa, ¿cómo descubriste a Julio Verne?

—Hablando con mi abuela sobre el tamaño de nuestro planeta, me dijo que alguien lo había recorrido en ochenta días. Quise saber quién le había contado eso y ella me regaló este libro.

Pepa sacó de su mochila un volumen pulcramente encuadernado. Se titulaba La vuelta al mundo en ochenta días. El profesor lo ojeó:

—¡Muy bien, Pepa! Hablaremos sobre Julio Verne —dijo, dirigiéndose a todos los alumnos—. Es un autor muy interesante...

Pepa miró al suelo y titubeó, avergonzada:

—La verdad es que no sé demasiado de su obra, solo he leído ese libro...

A Pepa le gustaron tanto las explicaciones de su profesor que, al llegar a casa, buscó información sobre Verne. Le pidió a su madre que le contara lo que supiera de él, pero estaba atareada y le sugirió que hablase con su padre. Pepa así lo hizo, pero el señor Manuel también estaba ocupado en su despacho y no tenía tiempo para trabajos escolares.



La joven se encerró en su habitación. Se sentía triste, más que nunca. Entonces se le ocurrió una idea brillante: «Viajaré a Francia y averiguaré cuanto pueda sobre Julio Verne».

Sin pensarlo dos veces, sacó del armario su maleta, la abrió sobre la cama y guardó en ella todo aquello que le haría falta durante el viaje: su cuaderno de notas, su bolígrafo, su sombrero preferido, una chaqueta y, por supuesto, sus botas de agua. Su maestro le había explicado que en Nantes, la ciudad donde había nacido Julio Verne, llovía a menudo.

Pepa, decidida, cerró su maleta y, a hurtadillas, salió de su casa. Mientras caminaba hacia la parada de autobús, se encontró con su nuevo maestro.

—Pepa, ¿dónde vas?

—Voy a visitar a mi abuela —respondió, nerviosa.

—¿Se puede saber qué llevas en la maleta? —preguntó, señalándola.

—Cosas que necesita mi abuela...

—¡Estupendo! ¿Has investigado a Julio Verne?

—No, de hecho, iba a hacerlo ahora. Ella me ayudará...

—Voy en la misma dirección, ¡te acompañaré!

—No te molestes, conozco bien el camino.

—No te preocupes, iremos juntos y hablaremos de Julio Verne.

—¡De acuerdo! —exclamó, encantada.

Durante el trayecto, ocurrió algo extraño: Pepa hablaba tan entusiasmada con el jovial profesor que no se dio cuenta de que el pavimento se desdibujaba bajo sus pies. Una neblina la envolvió y se desmayó. Cuando recuperó el conocimiento, comprendió que se encontraba en otro lugar.

Aún aturdida, Pepa miró a su alrededor: los edificios eran distintos, el empedrado de la calle recordaba al de las ciudades romanas, ni siquiera el sol brillaba como en su aldea. ¿Qué había sucedido?

De pronto, un hombre que lucía un sombrero de copa se le acercó.

—Perdone, ¿dónde estamos? —preguntó Pepa.

—Bonjour, petite fille, nous sommes à Nantes, ça va bien?

—Salut —respondió en perfecto francés—. Je vais bien...

Pepa se quedó pasmada. De algún modo, había viajado en el tiempo. ¿Cómo había llegado hasta allí?

Aquel elegante caballero, al ver el asombro y el miedo reflejados en su rostro, se dispuso a socorrerla.

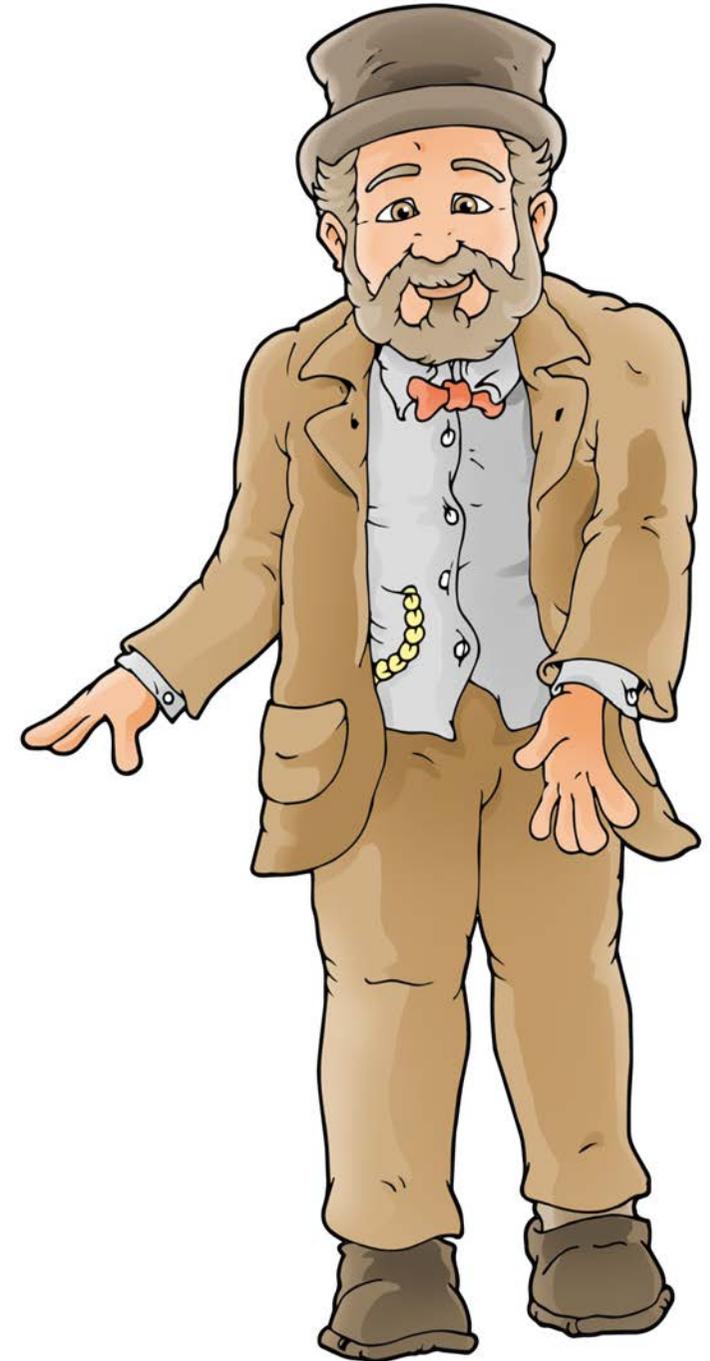
—Comment tu t'appelles?

—Je suis Pepa. Et toi, comment tu t'appelles?

—Je m'appelle Jules Verne.

Al escuchar aquello, la joven se desmayó de nuevo: haber aparecido ante el ilustre escritor le había causado un gran impacto.

Pepa se despertó tumbada en un mullido sofá de color marrón.



Se encontraba en un caserón. Aquella vivienda era diferente a todas las que había visitado. Miró a Julio Verne, desconcertada, y él, satisfecho al ver que se recuperaba, la ayudó a incorporarse. Pepa aprovechó para practicar su francés:



—Vous êtes vraiment Jules Verne? Nous sommes à Nantes? Comment je suis ici? Comment je suis arrivée ici? Vous êtes l'écrivain célèbre? Quand c'est ton anniversaire? Quel âge tu as?

—Arrêtez, Arrêtez!

Julio le sugirió que permaneciera en silencio porque necesitaba descansar, pero Pepa no dejaba de hablar, parecía una cotorra. Fascinada, contemplaba todo lo que había a su alrededor. Le llamó la atención un retrato que parecía muy antiguo:

—¿Quiénes son las personas que aparecen en el cuadro? —preguntó.

—Ce sont mes parents, mes frères et moi.

—¿Y cuál de ellos eres tú?

—Je suis le plus grand. Je porte un pantalon marron, une chemise blanche et une veste bleue. ¿Me localizas?

—Mmm, sí... Estás muy guapo ahí. ¿Cómo se llaman tu padre y tu madre?

—Ils s'appellent Pierre Verne y Sophie Allotte de la Fuÿe.

—¡Qué apellidos tan extraños!

A Pepa le divertía la forma en la que Julio colocaba los labios al pronunciar cada palabra.

—Sí, son algo raros. Mi padre quería que yo fuese avocato, pero yo no disfruto encerrando a la gente en la cárcel. Prefiero la aventura, la geografía, la ciencia, la poesía... Por eso me convertí en écrivain. He escrito decenas de obras sobre mundos fantásticos, que no puedo dejar de imaginar... ¿Has leído alguno de mis libros?

—Sí, ¡claro! He leído *La vuelta al mundo en ochenta días*, es mi preferido.

—Me halaga que hayas leído mi libro, jovencita. Me he esforzado mucho para ser escritor, pero he aprendido el oficio de buenos amigos, como los Dumas, a quienes conocí en París.

—¿Qué otros libros has escrito? ¡Me gustaría leerlos!

—Te regalaré un ejemplar de cada uno de ellos. ¿Quieres que te hable de los viajes que he hecho por el mundo?

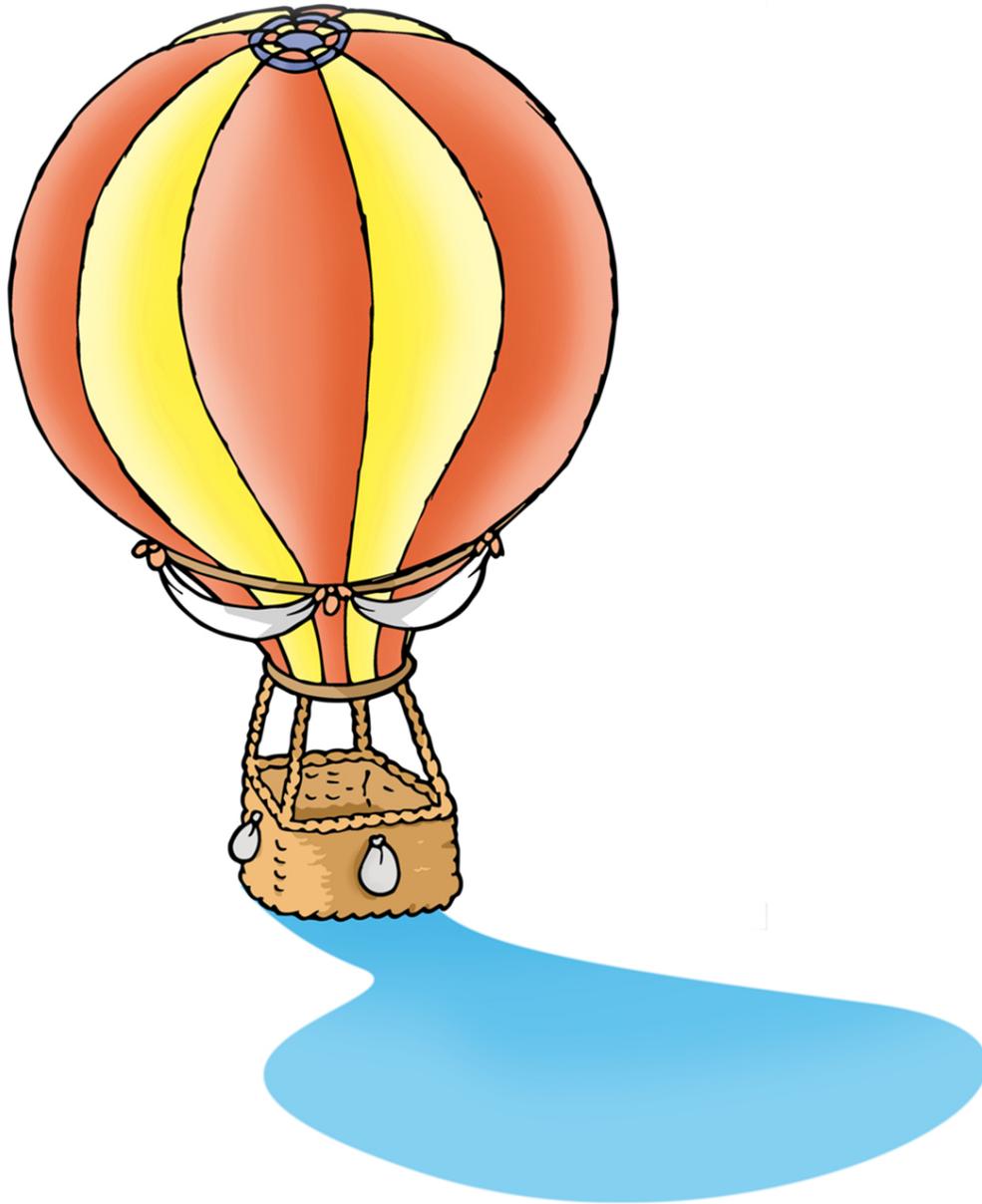
—¡Me encantaría!

—Entonces, ¡no esperemos más! Subamos al desván. Niña, voy a compartir contigo un gran secreto. Te enseñaré mi baúl mágico. Lo que sucederá, te sorprenderá, sin duda.

Pepa no podía ocultar su alegría. Julio la cogió de la mano y, parloteando, se dirigieron al desván. Mientras subían, ella contaba los escalones:

—Un, deux, trois, quatre, cinq, six, sept, huit, neuf, dix, onze, douze, treize, quatorze, quinze, seize, dix-sept, dix-huit, dix-neuf et vingt... ¡Ya hemos llegado!

En un oscuro rincón, había un baúl misterioso.



Julio abrió la tapa del arcón con dificultad, pues era muy pesada. Había toda clase de trastos. Tras pensarlo un momento, seleccionó un globo aerostático en miniatura, de couleur rouge, y le pidió a Pepa que cerrara los ojos. Cuando los abrió de nuevo, la fantasía se había convertido en realidad: surcaban el cielo en globo y reían entusiasmados, contemplando, entre las nubes, las grandes extensiones de tierra que conformaban África Central. Pepa estaba maravillada.

Mientras sobrevolaban la selva, Julio le describía el paisaje y le mostraba los lugares que aparecían en Cinco semanas en globo (Cinq semaines en ballon), una de sus extraordinarias novelas. Pepa no deseaba regresar al mundo real, ¡todavía no! Ansiaba descubrir África y vivir aventuras.

Durante el viaje, Julio repetía:

- ¡Conquistaremos el mundo!
- ¿Por qué hace tanto calor aquí?
- Hemos cambiado de estación. À Nantes era l'hiver, pero ahora nous sommes en été.

—Je préfère le printemps. En mi aldea, en primavera los campos florecen y rebosan de colores: rose, rouge, marron, jaune, vert...

—C'est magnifique, Pepa. Algún día visitaré tu pueblo. La campagne et les montagnes sont fabuleuses!





Regresaron al desván. Pepa quería que Julio Verne continuara relatándole las aventuras que había plasmado en sus libros. Para complacer a su invitada, el escritor sacó del baúl una reproducción en miniatura de la Tierra. Un objeto de couleur bleue, vert et marron. Julio insistió en que cerrara los ojos y, al abrirlos de nuevo, ambos aparecieron sobre el cráter de un volcán.

El escritor le explicó que viajarían al centro de la Tierra. Allí, en un terreno inhóspito, se desarrollaba otra de sus novelas: Viaje al centro de la Tierra (Voyage au centre de la Terre). Julio le contaba lo que estaba a punto de ocurrir y exclamaba:

—¡Conquistaremos el centro de la Tierra!



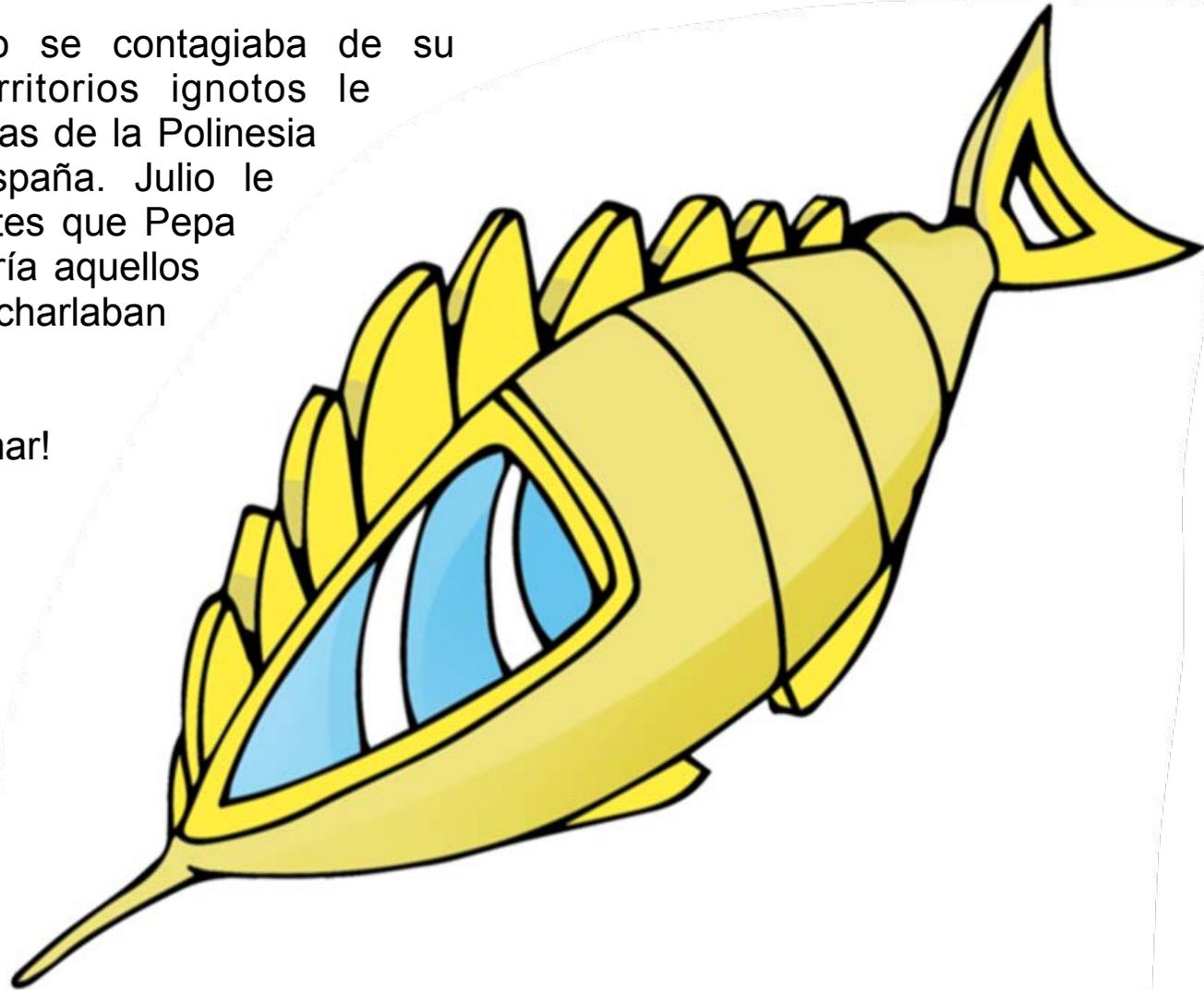
Descendieron durante un tiempo por un camino angosto y llegaron a una gruta húmeda y particularmente oscura: se sentían como si fueran a adentrarse en un agujero negro. Parecía peligroso y estaban cansados, así que regresaron al desván y suspiraron aliviados.

Pepa era feliz. Le agradeció a Julio que le hubiera brindado la oportunidad de vivir aquellas experiencias increíbles. Al autor le llegó al corazón la admiración sincera de la niña: deseaba compartir con ella más aventuras.

Rebuscó de nuevo en el baúl y sacó un pesado submarino en miniatura. Era de couleur noire. Y repitieron el ritual: cerraron los ojos y, en pocos segundos, estaban navegando por el fondo de mares y océanos a bordo del Nautilus. Era tal como Jules lo había descrito en su obra Veinte mil leguas de viaje submarino (Vingt mille lieues sous les mers).

Pepa disfrutaba del recorrido y Julio se contagiaba de su entusiasmo: escribir y descubrir territorios ignotos le fascinaba. Exploraron la Atlántida, las islas de la Polinesia e, incluso, la ciudad de Vigo, en España. Julio le describía paisajes submarinos inquietantes que Pepa no podía dejar de contemplar: conservaría aquellos recuerdos durante toda su vida. Ambos charlaban emocionados y gritaban:

—¡Navegaremos hasta los confines del mar!



Tras el viaje en submarino, decidieron descansar. Llegaron a casa, se dirigieron al salón y se acomodaron en el sofá. Pepa seguía parloteando, pero Julio la interrumpió:

—¡Seguro que la aventura te ha despertado el apetito! Le sirvió un enorme y esponjoso gâteau nantais, un pastel típico de la ciudad. La niña lo miró con sus ojos azules abiertos como platos, lo probó y se deleitó con los sabores que se fundieron en su paladar:

—¡Qué rico! ¿De qué está hecho?

—Il a du beurre, des amandes et du sucre.



De pronto, Pepa dejó de masticar: había recordado que las almendras no le sentaban demasiado bien.

Julio le ofreció otros alimentos:

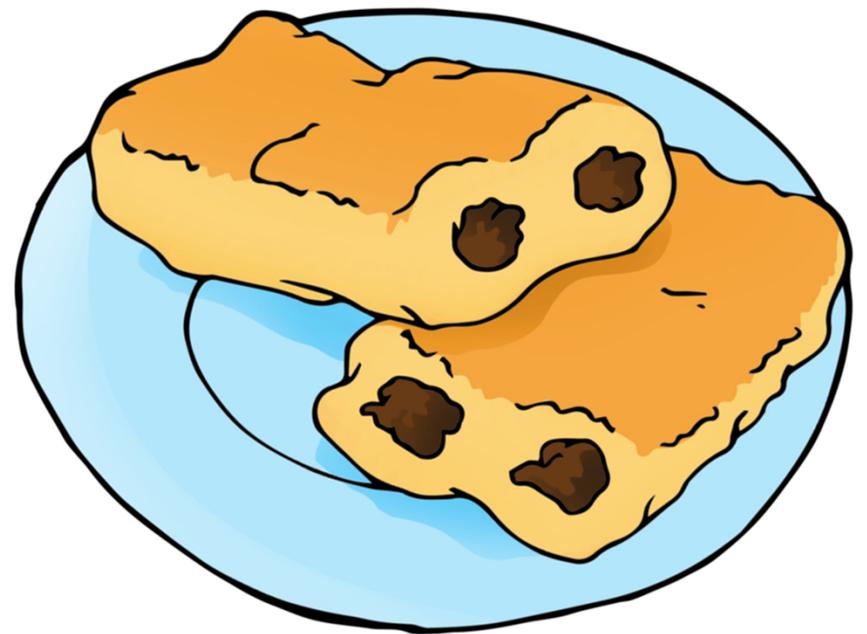
—¿Qué te apetece? En la despensa guardo du pain, du chocolat, de la viande, du beurre, du lait et des autres aliments...

—Du chocolat, s'il vous plaît, es mi dulce favorito.

Después de la merienda, Julio le propuso pasear por la ciudad. Dejaron sus chaquetas en el perchero y salieron. Pepa cerró los ojos para sentir la brisa acariciando su piel.

Julio le señalaba où étaient les bâtiments más interesantes. Mientras caminaban hacia el castillo de los duques de Bretaña, el escritor le explicaba cómo se daban en francés ciertas indicaciones (continuez tout droit, tournez à droite, à gauche, traversez la rue, le pont, la place, descendues...) y cómo llegar a la catedral de Nantes y a otros muchos lugares.

También se fijaron en las tiendas (les magasins): à droite, c'est le supermarché; à gauche, c'est la boulangerie; devant, c'est la pharmacie, et



derrière c'est l'école... Pepa escuchaba y, en ocasiones, lo interrumpía:

—Où est...?

Recorrieron palmo a palmo las calles de Nantes, estrechas y bonitas todas ellas, hasta que, cansados, regresaron al caserón. Pepa le pidió que se lo enseñara: quería prestar atención a cada detalle para contárselo a sus compañeros de clase. Julio accedió con agrado. Le mostró las distintas estancias mientras le relataba cómo transcurría su día a día:

—À droite se trouve la petite cuisine où je fais la vaisselle et je mange mon petit déjeuner. Devant, il y a le grand salon où je mange. À côté du salon, il y a la belle salle de bain où je me douche et je me brosse les dents. Au fond, la chambre où je dors et je fais mon lit chaque jour...

Pepa señaló una figura de un elefante de ébano:

—¿Cómo la conseguiste? ¿Te gustan los elefantes?

—¡Me fascinan! Cuando di la vuelta al mundo, subí en un éléphant. La experiencia me encantó... Fueron ochenta días agitadísimos.

—¿No preferirías un chien?

—No, los éléphants son animales nobles. Tienen muy buena memoria.

La visita concluyó y Julio le propuso subir de nuevo al desván: quería compartir con ella uno de los viajes más apasionantes. Pepa aceptó.

Animados, abrieron el cofre. Julio escarbó en su contenido y guardó en un maletín varios medios de transporte en miniatura: le bateau, la voiture, le train, le vélo, le taxi, le ballon...

—¡Prepárate para dar la vuelta al mundo, tal como hizo el genial Phileas Fogg en La vuelta al mundo en ochenta días (Le Tour du monde en quatre-vingts jours)!

Recorrieron diferentes países combinando los medios de transporte y la India la cruzaron balanceándose sobre el lomo de un elefante descomunal.

El clima variaba de un lugar a otro. Cuando llegaban a cada destino, exclamaban: «il pleut», «il neige», «il y a du soleil», «il fait chaud» o «il fait du vent». Julio y Pepa disfrutaban de aquella experiencia singular. Disfrutaban tanto que se entristecían al pensar que pronto abandonarían aquella magnífica historia. Pero la realidad se impuso: era el momento de retomar sus vidas.



Regresaron al desván. Al entrar en el salón, Pepa se fijó en el viejo reloj de cuco, que los vigilaba desde una pared oscura.

—¡Son las nueve, qué tarde! Tengo que volver a casa... Mi familia estará preocupada.

—Quelle heure est-il? Neuf heures! Ce n'est pas possible!

Habían perdido la noción del tiempo. Julio le preguntó por sus padres. No entendía el porqué de tal sobresalto. Ella le explicó que se había marchado muy temprano y que no les había dicho a dónde se dirigía.

En aquel momento, oyó un sonido hueco: alguien golpeaba la puerta principal con el aldabón. Pepa corrió hacia la entrada y abrió. Una densa neblina blanca la envolvió y perdió el conocimiento.

La despertó el canto de un gallo madrugador. Perpleja, Pepa comprendió que estaba en su casa, en su habitación, en su cama. ¿Es que todo había sido un sueño?

Miró el reloj que había sobre la mesilla. Eran las cinco. Suspiró.

No. No había soñado. Junto al reloj estaban los libros de Julio Verne. Aquellos ejemplares que el escritor le había regalado. En el interior de uno de ellos, descubrió una nota manuscrita.

«Querida Pepa:

Te agradezco el cariño que has demostrado hacia mi persona y hacia mis libros. Gracias al interés de niños como tú, mi espíritu sigue vivo.

Permanece atenta porque, seguramente, pronto nos volveremos a ver.

Firmado:

Julio Verne».

La niña dejó la nota en el libro, justo donde la había encontrado. Se dejó caer sobre la almohada y... siguió viajando en sus sueños.



La autora

Beatriz Moreno Pérez

Beatriz es maestra y amante de los idiomas. Siempre le ha encantado el inglés pero desde que empezó a estudiar francés le apasionó mucho más y ello le ha llevado a querer especializarse en el idioma.

El propósito de este libro es el de contribuir al aprendizaje de idiomas y al mismo tiempo el descubrimiento de la preciosa cultura francesa de una forma lúdica y atractiva para los niños y niñas de educación primaria. “Creo que todo lo que hagamos siempre es poco para poder colaborar al desarrollo de la comunidad educativa” incide Beatriz.

Siempre le ha encantado escribir y la idea de poder transmitir conocimientos del idioma y de la cultura francesa fue algo que le iluminó para poder llevar a cabo este libro.

Desde WeebleBooks esperamos que sea el primero de muchos.

Email de contacto: beilla17_3@hotmail.com



El ilustrador

David Hernando Arriscado

David nació en Madrid y desde siempre se sintió atraído por la ilustración y la pintura. Tras unos comienzos autodidactas realizó diversos cursos de perfeccionamiento y especialización en técnicas de cómic, guión literario y técnico y pintura.

Ha trabajado en ilustración para publicidad, caricaturas y en ilustración infantil.

En nuestra Editorial es un colaborador asiduo. Ya ha ilustrado los varios libros, entre ellos “Cocina a conciencia”, “Descubriendo a van Gogh”, “El peón azul”, “El lazarillo de Tormes”, “Platero y yo”, “Descubriendo a Audrey Hepburn”, y “Descubriendo a Hedy Lamarr”.

Además ha trabajado como ilustrador en “El pastor de estrellas”, libro de poesía; “La Constitución para niños y no tan niños”; “2 de mayo de 1808”, otro libro infantil; y la tira de historietas Xispita.

Email de contacto: dibujosdavidel@gmail.com





En WeebleBooks creemos en una educación al alcance de todos, más divertida, moderna, creativa y sin barreras económicas o geográficas.

Un proyecto educativo abierto a la colaboración de tod@s para fomentar la educación, ofreciéndola de una forma atractiva, moderna y sin barreras económicas o geográficas.

Nos hemos enfocado al desarrollo de la lectura como una actividad clave para nuestro público juvenil.

Creamos y editamos libros educativos, divertidos, actuales, sencillos e imaginativos para el público infantil y juvenil de forma gratuita en versión digital. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que son gratis! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

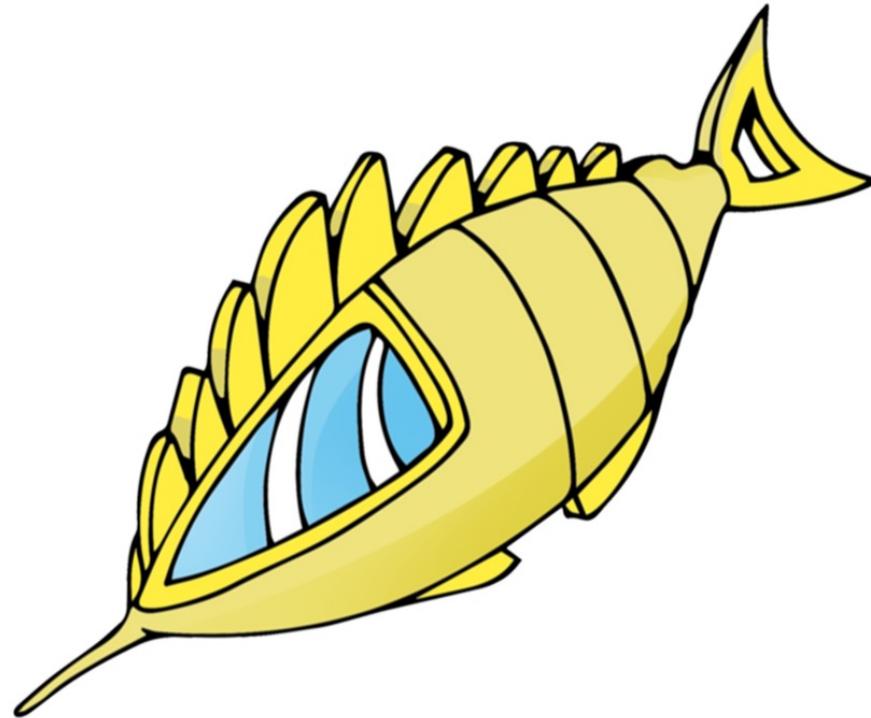
Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar gratis, visítanos en: www.weeblebooks.com



WeebleBooks



Vídeo



WEEBLEBOOKS

<http://www.weeblebooks.com>